

ACE 11

Electronic offprint

Separata electrónica

LA PLANEACIÓN Y LA GESTIÓN URBANA EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA (ZMG): TESIS REALIZADA POR HÉCTOR HERNÁNDEZ GARCÍA

CARLOS MARMOLEJO DUARTE

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2009, Año IV, núm. 11 Junio. 45-58 pp.

ISSN: [1886-4805](https://doi.org/10.18866/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n11/PDF/ACE_11_SN_40.pdf

UPCommons access: <http://hdl.handle.net/2099/8246>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

LA PLANEACIÓN Y LA GESTIÓN URBANA EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA (ZMG): TESIS REALIZADA POR HÉCTOR HERNÁNDEZ GARCÍA.

MARMOLEJO DUARTE, Carlos¹

Remisión artículo: 01-02-2009

Remisión definitiva: 09-07-2009

Palabras Clave: gestión metropolitana, Guadalajara, planeamiento territorial.

La tesis que ha realizado el geógrafo Héctor Hernández en el marco del programa de maestría en Desarrollo Local y Territorio² de la Universidad de Guadalajara (México) aborda el tema de la participación ciudadana en los procesos de planeamiento urbano y regional³. Un tema central en los procesos de ordenación territorial y que sin embargo ha tenido un protagonismo exiguo, o en todo caso ha quedado opacado por las aproximaciones simplificadoras de la realidad más preocupadas por la ordenación física y no por la compleja relación sistémica entre lo físico, económico y social. En este sentido el planeamiento se ha preocupado más en el producto, es decir, en el plan con sus regulaciones, usos del suelo y edificabilidades, que en lo más importante del mismo: su proceso de elaboración. Como el mismo autor lo define “es importante la participación de la sociedad civil en la planeación de su espacio urbano, como principal afectada y beneficiada de los cambios que se producen en su territorio inmediato y metropolitano” (p.4). La estrategia de la tesis se centra en analizar cómo caso de estudio la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)⁴ (2.737 km² y 4.09 millones de personas en el año 2004). El autor parte de la hipótesis de que los instrumentos de ordenación con los que ha contado este territorio, al igual que otros tantos en México, no han aprovechado las potencialidades de la participación pública. Mas en el fondo intenta responder si ¿La participación social y ciudadana es vista como un requisito más en la planeación urbana o como un proceso fundamental? (p. 8). Por otra parte, la escala metropolitana del ámbito de estudio permite a la tesis abordar la coordinación intermunicipal que es otro problema que emerge en los procesos de ordenación metropolitana.

El primer capítulo tiene por objeto delimitar geográfica y temporalmente el ámbito de estudio en el cual se inscriben los planes a analizar. En este sentido se señala que la ZMG ha destacado,

¹ **Carlos Marmolejo Duarte**, Centro de Política del Suelo y Valoraciones, Universidad Politécnica de Cataluña, Avenida Diagonal, 649, 4 planta, 08028 Barcelona, España. E-mail: carlos.marmolejo@upc.edu

² Este programa tiene, a la fecha de publicación de este artículo, 8 años de existencia, durante los cuales se han leído 30 tesis correspondientes a 4 promociones.

³ El Director de la tesis fue el Dr. Jesús Rodríguez Rodríguez, el codirector el Mtro. Roberto Eibenschutz Hartaman, los lectores Mtro. Alejandro Mendo Gutiérrez y Dr. Rodolfo Montaña Salazar. La lectura de la tesis fue el 23 de enero de 2009, obteniendo la nota de aprobado con mención de publicación de la misma.

⁴ Entendiendo como está el conjunto formado por los siguientes municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos.

dentro del conjunto de áreas urbanas mexicanas, por sus mecanismos de concertación público-privados. La aproximación a la evolución histórica del crecimiento urbano del municipio de Guadalajara, primero, y de su zona conurbada, después, es por demás interesante. Siguiendo el trabajo del filósofo Marshall Berman, el autor establece un paralelismo metafórico entre la evolución urbana de la ZMG con la evolución histórica que Goethe ofrece del célebre personaje de Fausto en la más influyente de sus obras. De esta manera el autor compara el crecimiento urbano de Guadalajara experimentado entre 1900 y 1940 con la primera etapa del protagonista de la obra de Goethe, en la cual con los favores del demonio Mefistófeles, Fausto seduce a Gretchen, para iniciar un periplo amoroso. En esta etapa, que podríamos llamar, preindustrial o agro-ganadera, el autor señala que las preocupaciones del lento crecimiento de la ciudad central se centran en el embellecimiento y la exaltación de lo sublime. De esta manera en este “crecimiento vertical” la burguesía patrocina la importación de estilos arquitectónicos y modelos urbanísticos franceses; a la vez que se tapa el río San Juan de Dios en una intentona de ocultar la fealdad provocada por los desechos y vertidos. En el siguiente periodo (1940-1970) los cambios más espectaculares en la escala y configuración de la ciudad tendrían lugar, protagonizados por un crecimiento demográfico de 5,4% anual, cuadruplicando la población en solo tres décadas para alcanzar al final del mismo el millón de habitantes. Como es bien sabido detrás de este periodo estaba el enorme imán urbano que el programa de industrialización por sustitución de importaciones crearía en los primeros años de esta época. El autor establece un paralelismo de este periodo de crecimiento urbano acelerado y desbordado ya no con el Fausto enamorado, sino con el Fausto permanentemente insatisfecho con el conocimiento humano, y en particular con su incapacidad de aprehenderlo; insatisfacción que le lleva, incluso, al extrarradio de la racionalidad, a pactar con el demonio. Se trata de un periodo, además, de integración fáctica supramunicipal, en el cual, la mancha urbana se solapa allende los límites de la ciudad central, abarcando parte de Tlaquepaque, Zapopan e incluso Tonalá. Es un periodo interesante porque aparecen los primeros órganos de gestión urbana, por ejemplo los organismos de concentración público-privada para acometer las obras públicas, en un contexto caracterizado por los escasos recursos municipales. Asimismo, aparecen institutos que podríamos catalogar como vanguardistas para la época como las “obras de plusvalía” consistente en la recuperación del coste de las inversiones públicas mediante una tasa aplicada a la plusvalía generada por las mismas sobre las propiedades colindantes. La última etapa comprende el periodo que va desde 1970 hasta la actualidad.

En esta, si bien el crecimiento no ha cedido, si que han aparecido nuevas formas de ocupación del espacio. En este sentido destacan la aparición de áreas de invasión, fruto de la incapacidad de los mecanismos formales de provisión de vivienda asequible para satisfacer la demanda de la población inmigrada, la generación de guetos tanto de clase baja como de clase alta, las preocupaciones por rehabilitar el centro histórico, a la par que tanto población como actividades económicas se fugan. Esta última etapa es comparada con el Fausto desarrollista-seudodesarrollista.

En el segundo capítulo se ofrece una revisión de los diferentes instrumentos de ordenación urbana que han existido en la zona de estudio. El autor comienza señalando la relativa despreocupación por la ordenación física imperante en el México de la década de 1960. Lo que situaba al país en una posición retrasada en comparación a sus vecinos del sur: en Nicaragua, Colombia y Ecuador los primeros sistemas nacionales de planeación datan de 1952, 53 y 54 respectivamente. Situación que vendría a subsanarse a partir del mandato de Luis Echeverría con la integración sistemática de planes de desarrollo. En este sentido, la Ley General de Asentamientos Humanos, aprobada en 1976, constituye el pilar fundamental del sistema nacional de planeamiento. La siguiente administración consolidó una secretaría específica encargada de la planificación física, la de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, produciendo el primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano en 1978 (tras haber modificado en 1976 algunos artículos de la Carta Magna); cuyo principal objetivo se centraba en la descentralización demográfica a través del desarrollo de centros de población de talla mediana. El siguiente periodo presencial, el de La Madrid, representó un descalabro para la evolución del sistema de planeamiento físico, al darse prioridad nuevamente al económico, en un contexto de crisis económica. Tras esta introducción general el autor describe los diferentes instrumentos de ordenación metropolitana que han existido en la ZMG. El primero analizado es el Plan Urbano Regional de Guadalajara (1979-1983), en breve, sus objetivos eran: coordinar la ejecución de las obras públicas en los municipios de la región, evitar la ocupación de suelos frágiles o de difícil abastecimiento, utilizar las nuevas infraestructuras como elemento de distribución equilibrada de la población en el entorno metropolitano. El siguiente plan (de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara) revisado data de 1982, destacan como sus objetivos, el establecimiento de reservas urbanas para garantizar el crecimiento en un horizonte de 10 años y la preocupación por la conservación de las cualidades naturales de las zonas que deberían preservarse como parte del patrimonio colectivo. Asimismo el autor analiza la actualización del plan de 1982 iniciada a principios de la década de los 90 en un intento por subsanar los problemas que habían impedido que el plan de 1982 se desarrollase mínimamente; esta actualización, sin embargo, no se llegó a aprobar. El último Plan revisado es el Plan para la Región Metropolitana de Guadalajara realizado por acuerdo del Consejo de la Zona Metropolitana en el 2003. Además de los lineamientos físicos, este plan, propone nítidamente la inclusión de la opinión ciudadana a través de un Consejo Ciudadano, Metropolitano como órgano de participación social. Al final de esta revisión el autor ofrece una reflexión crítica sobre el papel que ha tenido la participación ciudadana en la elaboración de los planes antes mencionados, llegando a cuatro conclusiones: 1) una baja o nula participación de las organizaciones civiles, 2) un bajo cumplimiento de los objetivos y metas trazados, 3) una tendencia hacia la priorización de los intereses privados, y 4) pocos acuerdos formales de coordinación intermunicipal. Lo cual le invita a sugerir que en los procesos de planeación la atención ha estado puesta en la obtención de un producto aplicable (el plan-documento) y no en el propio proceso de gestación, relegando esto, a un segundo plano a la participación ciudadana.

1. La participación comunitaria como marco de referencia en el urbanismo participativo.

El capítulo 1 también es el marco de referencia en el que se inscribe uno de los elementos clave que soportará las tesis que posteriormente se desprenden. De esta manera el autor comienza señalando la importancia de que en los procesos participativos se establezcan verdaderos procesos de comunicación, que como él lo precisa, la raíz etimológica de esta palabra (*comunicare*) significa “poner en común”. De manera que la participación comunicativa tiene por cometido conciliar diferentes puntos de vista emanados de intereses particulares de quienes ven modificados sus intereses en los procesos de transformación urbana. Dicha conciliación lleva intrínseca la interacción de los sujetos afectados, con lo cual, la información no es suficiente. De manera que participar sería “tomar parte”, y en el contexto al que se refiere la tesis, de lo colectivo, es decir, de aquello que afecta a la sociedad en su conjunto como se analiza en la página 38. La participación, además, refuerza el sentimiento de identidad, al fortalecer el sentido de pertenencia del sujeto que participa dentro del colectivo que lo acoge. De manera que a través de la comunicación la participación puede materializarse, en contextos complejos caracterizados por intereses, frecuentemente confrontados de actores y sectores. Dos conceptos, que en el marco de la participación ciudadana resultan complementarios, entretanto participar significa “tomar parte” y comunicar “poner en común”, propiciar que la sociedad se involucre en la ordenación del territorio, poniendo en común los intereses de sus individuos, sería, por tanto, el objetivo último de la participación comunicativa.

2. La participación ciudadana en los procesos de ordenación urbana en Guadalajara, una aproximación cualitativa.

El Capítulo III ofrece al lector los resultados del apartado empírico de la tesis. En este apartado, mediante un conjunto de entrevistas semi-estructuradas a agentes clave en los procesos de toma de decisión en materia de ordenamiento urbano, se pretende evaluar hasta qué punto los procesos de participación han figurado en la agenda de la ordenación territorial, y en todo caso, los elementos necesarios para ello.

En concreto los actores entrevistados provienen de todos los sectores de la sociedad con injerencia directa o indirecta en la planificación urbana: la administración pública, la iniciativa privada, el mundo académico, y la las asociaciones civiles. Así el autor recuerda que “los actores seleccionados tienen la característica, de tener un cargo o posición, desde donde ejercen cierto grado de influencia y gestión, sobre aspectos de planeación y participación para el desarrollo metropolitano de Guadalajara” (p. 75). En total se entrevistaron a 7 personas extrayendo las siguientes conclusiones:

1. En una primera aproximación el autor pide a los entrevistados definan conceptos como desarrollo, planeación, planeación urbana y participación. Es interesante ver cómo, sobre este último concepto, los entrevistados se refieren como un proceso mediante el cual la población se involucra en tomar parte de las decisiones en el desarrollo de la ciudad. Asimismo la mayor parte de los expertos coincidió al mencionar que participación y comunicación están relacionados.
2. En la aproximación territorial al área de estudio puede ser paradigmático de la situación por la que atraviesa el estado de ordenamiento de la ZMG que los expertos la relacionaran con conceptos como “desorden, ingobernabilidad, caos, proyectos no realizados” (p. 86) pero a la vez hayan reconocido potencialidades que hacen único el entorno, entretanto cuenta con recursos naturales y culturales específicos de él.
3. Ya entrados en materia, 4 de los 7 expertos dijeron que en la ZMG no existe vínculo alguno entre participación y planeación, dos señalaron que es un vínculo débil, y el último la dificultad de implementar esta relación en la escala metropolitana. De manera interesante en esta etapa de la entrevista, *uno de los expertos señaló una participación inmadura a causa de la falta de conocimiento sobre los derechos [de los ciudadanos] y una visión estrecha.*
4. En relación a la participación social en la elaboración de los instrumentos de ordenación urbana de la ZMG 5 actores señalaron que se trata más de un requisito a cumplir que una verdadera voluntad política. En este sentido señalaron que esta es una de las principales limitantes en el desarrollo de procesos participativos. Asimismo señalaron que la forma de comunicar el plan tiene una relevancia sobre el impacto en el interés de la comunidad.
5. La mayor parte de los entrevistados coincidió en refrendar la afirmación que los procesos participativos generan nuevos conocimientos y aprendizajes entre los sectores privados, social y gubernamental. Además, añadieron, que fomenta la educación ciudadana sobre su territorio y cultivan la tolerancia. Asimismo, uno de los expertos señaló que la participación es el único instrumento que puede otorgar prosperidad al país, en tanto permite a las personas madurar, señalando otro de ellos, que es necesario enfocar más los esfuerzos en los niños y ancianos.
6. La mayor parte de los expertos señalaron que el crecimiento urbano en esta ciudad ha estado liderado por los intereses del capital, encarnados en la priorización de lo privado, de manera que se han favorecido a las clases altas por sobre las bajas. En un proceso en el que el planeamiento se ha dejado al margen, o se ha sometido a los intereses crematísticos y además no ha habido espacio para la participación en su sentido pleno.

7. Sobre las condiciones necesarias para promover la participación las respuestas fueron variopintas. Alguna señaló la necesidad de que se cuenten con apoyos metodológicos que permitan implementar procesos en los que todos los grupos de la sociedad queden representados, otros señalaron que antes de que la administración pública interactúe con la ciudadanía, sus departamentos interiores deben ponerse de acuerdo.
8. Desde la perspectiva operativa los entrevistados coinciden en la oportunidad de crear un Consejo Ciudadano de escala metropolitana, formado no solo por ciudadanos, sino también por académicos y expertos técnicos en diferentes áreas (p.e.: movilidad, patrimonio, riesgos naturales, etc.). De hecho alguno propuso la existencia de tres consejos con igualdad de poderes: uno gubernamental, otro del sector privado y el social. La segunda recomendación es la mayor inclusión y selectividad en la incorporación de los portavoces en los procesos de participación “ya que se percibe la falta de gente formada para participar” (p. 99). En todo caso el Consejo Ciudadano, según apuntan algunos expertos, debería estar respaldado por un Instituto de Planeación para darle fuerza técnica. Solamente si se establecen claramente las reglas, se capacita a los miembros que acceden al mismo, y se integra a la academia, es previsible que un órgano de esta manera sea eficiente.
9. Como reflexiones generales se señaló que la participación social no esta tan profesionalizada como la intervención de los agentes privados con intereses directos, entretanto la primera se realiza sin recursos, en tiempos marginales y con información limitada; mientras que los segundos invierten tiempo y dinero en asegurar que sus intereses serán recogidos en los planes urbanísticos. Asimismo señalaron la necesidad de contar con planes de largo plazo que trasciendan a los periodos legislativos. Y generar instrumentos más potentes, como la Ley del Suelo, en donde los derechos y obligaciones de los propietarios en la administración del suelo queden claros.

El Capítulo 4 de la tesis cierra la investigación con las principales conclusiones y síntesis de los hallazgos encontrados. Se destaca la coyuntura desafiante ante la que se encuentra el Gobierno de Guadalajara (o conjunto de gobiernos para ser más precisos) planteada, por un lado, por la imperiosa necesidad de hacer partícipes a los ciudadanos de los procesos de planificación territorial, instados entre otros por el reciente Código Urbano, y por el otro por una inercia muy pesada de generar estos procesos al margen de la participación ciudadana, beneficiando casi siempre a los intereses del capital. Desinterés que es palpable en la opinión de las personas, como lo ha mostrado la Encuesta Nacional de Cultura Política y Practicas Ciudadanas del INEGI realizada en el 2001, que ha demostrado que un 29% de los encuestados opinan que el gobierno tiene poco interés en conocer la opinión de la ciudadanía, mientras el otro 37% opina que el interés es nulo. Todo esto en un marco de acción geográfica nada sencillo de resolver, y que a pesar del carácter supramunicipal de los instrumentos de

ordenación, en la práctica ha estado caracterizado por pocos acuerdos formales de coordinación intermunicipal.

Ante esto, el autor refrenda las conclusiones extraídas de sus entrevistas con los expertos en el sentido de apoyar la eventual creación de un Consejo Metropolitano de Participación Social y Ciudadana, respaldado por un Instituto de Planeación que le brindaría el soporte técnico necesario. Dicho Consejo, sugiere el autor, debería incluir la presencia de sectores amplios de la población mediante representantes organizados (p.e.: asociaciones vecinales, onegés, etc.). Entre otros la presencia de la iniciativa privada (p.e.: cámaras empresariales), de la academia (p.e.: investigadores urbanos) y los dos niveles más bajos de gobierno sería compulsoria. En la página 109 el autor esquematiza la estructura de dicho Consejo, proponiendo la creación de subcomisiones sectoriales de trabajo (p.e.: agua, movilidad, medio ambiente, etc.), incluso en las páginas que siguen a la indicada, el autor detalla la forma en cómo cree debería funcionar internamente el Consejo y la forma de elegir a sus miembros clave. El proceso participativo que vislumbra el autor consiste en un proceso de información a los representantes de los diferentes sectores de la sociedad mediante una comunicación que, en lugar de hacer uso de tecnicismos, aborde exponga las problemáticas y potenciales propuestas con un lenguaje universal. Tras esta primera aproximación, habría un conjunto de 5 talleres participativos en los cuales de manera progresiva en el tiempo, se irían generando informaciones y diagnósticos que permitirían generar, en una primera instancia una visión global de resolución de los problemas que culminaría, en el ultimo taller, en propuestas consensuadas emanadas de las diferentes subcomisiones sectoriales en las que se dividiría el trabajo.

Así pues, la participación ciudadana en el ámbito de la ordenación urbanística se presenta como un reto triple: por una parte un gobierno acostumbrado a tomar decisiones dejando en la periferia la opinión y los intereses del grueso de la población, en segunda instancia una falta de cultura tanto de la administración y de la ciudadanía en la cultura de la participación ciudadana que ha provocado la ausencia de técnicas e instrumentos efectivos, y finalmente una coordinación intergubernamental débil en una escala metropolitana.

3. Una problemática que trasciende las fronteras de la participación en la ordenación urbana.

Singapur es probablemente el único país del mundo que en sólo tres décadas ha pasado del tercer al primer mundo ostentando hoy el reconocimiento de uno de los mejores planeados. Sin embargo llama poderosamente la atención, que en su origen, la gran transformación económica y urbanística se ha hecho al margen de la participación ciudadana. Es probable que muchas de las decisiones tomadas hubiesen sido diferentes, quizá con mejores resultados, quizá más sostenibles en el tiempo, si se hubiese tenido en cuenta el sentir de la ciudadanía y, de los que no teniendo este régimen jurídico, viven cotidianamente ahí, quizá su sentido de pertenencia “al lugar” sería más fuerte. Llama más la atención este proceso se haya hecho en un

contexto caracterizado por bajos niveles de corrupción, y en dónde amplias capas de la población se han beneficiado del progreso material del país, en el cual el 85% de la población vive en viviendas asequibles de interés social, cuando hace medio siglo casi la mitad vivía en invasiones ilegales.

¿Qué es lo que, en este sólo sentido, ha fallado en Singapur? ¿Se trata de un gobierno autoritario cuyas decisiones tecnocráticas superan los intereses tanto de la iniciativa privada como de la sociedad civil? En este sentido Emily Soh y Belinda Yuen (2005) de la Universidad Nacional de Singapur han argumentado que esta ausencia de participación en los primeros procesos de ordenación se deben a una “falta de una sociedad civil fuerte” (p. 31), poco participativa, que entre otras cosas podría estar motivado por un capital social débil, o quizá por una desafección sobre la toma de decisiones públicas. Lo cual ha sido aprovechado por el partido que ha gobernado desde la entrada a la democracia, viendo en sus reiteradas reelecciones, la legitimación de la toma de todas sus decisiones; que por otra parte han beneficiado efectivamente al grueso de la población, y por esta razón, ésta lo ha reelegido sin mayores cuestionamientos (Chua, 1997).

La aparente existencia de sociedades civiles débiles es especialmente importante si aceptamos que el capital social es un proceso que se gesta de abajo hacia arriba como Putnam (1993, 1995) lo ha puesto de relieve. En dónde las bases están sentadas en las redes sociales que conforman los individuos. En este sentido la participación cívica de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas está en la base de un estado genuinamente democrático, conseguido el cual, lo demás es una consecuencia virtuosa. Ahora bien, ¿cómo actuar en un contexto en el cual la ciudadanía se ha desafectado de las tomas de decisión política? Agustín Frizzera (2008, p.104) sugiere que “una de las claves para la renovación de la democracia pasa por una renovación cualitativa del concepto de ciudadanía y un nuevo rol para el ciudadano” En ese sentido Frizzera propone una educación para una ciudadanía activa marcada por su motivación en la construcción de las decisiones públicas. En las cual, mediante el apoyo de redes sociales, los individuos experimenten un crecimiento personal, al ser partícipes del cambio social que se plantea. “La educación democrática debería ser concebida como una educación práctica y crítica para el ejercicio responsable de la ciudadanía” (pág. 49). En este contexto la pregunta que emerge es ¿hasta qué punto la propuesta ofrecida por Héctor Hernández en su tesis va en el sentido de construir un instrumento participativo que se forma desde la base hacia arriba? ¿Es la sociedad civil mexicana fuerte, como para sólo proponer canales institucionalizados de participación ciudadana? ¿O es necesario orientar las acciones en las raíces de la desafección que no desinterés demuestran las encuestas de Cultura Política y Práctica Ciudadana del INEGI?

A medida que el sureste asiático se ha globalizado, y que la población ha alcanzado niveles elevados educativos las cosas en Singapur están cambiando. El gobierno consciente de que el planeamiento estratégico en un escenario global en el cual lo más importante para los países desarrollados es retener y atraer el talento se ha dado cuenta de que la mejora del atractivo o

calidad de vida (y no sólo en el sentido material) no puede desligarse de la participación ciudadana. En este sentido, los últimos planes urbanos, sobre todo desde 1991 junto con la entrada de un gobierno “más consultivo”, han incorporado lo que Soh y Yuen (*Op. Cit*) han llamado “participación asistida por el gobierno”. Si la sociedad civil es débil, el gobierno debe tender los mecanismos necesarios para fortalecerla. Si la sociedad civil no está representada por redes bien organizadas, entonces conviene la consulta directa y organizada. La primera garantía que se ha de ofrecer es que las opinión pública no sólo sea solicitada, sino valorada en todo lo que cabe. En Singapur el gobierno ha impulsado la generación de instituciones para-políticas en las cuales los ciudadanos influyen en la toma de decisiones, que según Soh y Yuen incluyen: centros comunitarios, centros de administración comunitaria, comités consultivos.

Por tanto, solamente una estrategia que tienda canales desde arriba, como la propuesta de la tesis aquí revisada, complementada por otra que fortalezca las bases podrá sostenerse en el tiempo, podrá recuperar las virtudes de la verdadera democracia.

Bibliografía

CHUA, B. H. *Political Legitimacy and Housing: Stakeholding in Singapore*. London, Routledge, 1997.

FRIZZERA, Agustín. *Análisis de las bases para una participación ciudadana real en la toma de decisiones urbanísticas* (Tesis inédita de Máster Universitario en Gestión y Valoración Urbana), Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2008. 127 p.

PUTNAM, R. D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1993. 258 p.

PUTNAM, R. D. *Bowling alone: America's declining social capita*. Journal of Democracy, 6: 65–78, 1995

SOH, E.Y, & YUEN, B. *Government-aided participation in planning Singapore*. Cities, 23 (1): 30-34, 2005.

